



ASPERGER PARA ASPERGER ®



El espejo mágico de Leo



Leo miraba su reflejo en el charco del jardín. Acababa de fallar el gol decisivo en el partido de fútbol del recreo. "Soy un torpe", se dijo a sí mismo, y la imagen que le devolvía el agua parecía triste y borrosa.



Ese fin de semana, mientras ayudaba a limpiar el viejo desván de su abuelo, encontró un espejo de cuerpo entero con un marco de madera oscura. No era un espejo normal; el cristal parecía ondularse como el agua.



Lo limpió y se miró. Su primer pensamiento fue sobre el partido. "Siempre lo arruino todo". Al instante, su reflejo en el espejo se volvió opaco y gris. Los colores de su camiseta desaparecieron y su cara se veía sombría.



Leo se asustó un poco. Frotó los ojos y volvió a mirar. Pensó en las matemáticas, que le costaban mucho. "No soy muy listo". La imagen en el espejo se distorsionó un poco más, volviéndose borrosa en los bordes, como una foto mal enfocada.



Su abuelo subió al desván.  
"Leo, ¿encontraste mi viejo  
espejo? Tu abuela siempre  
decía que tenía magia", dijo  
sonriendo. "¿Magia?",  
preguntó Leo, escéptico.



"Decía que no te muestra cómo te ves, sino cómo te crees", explicó su abuelo.  
"Pruébalo. Piensa en algo bueno de ti". El abuelo le guiñó un ojo y bajó las escaleras.



Leo se quedó solo. Con un poco de duda, pensó en cómo siempre compartía su merienda con su mejor amigo. "Soy un buen amigo", susurró. Al instante, una pequeña luz cálida apareció en el pecho de su reflejo.



¡Era verdad! Emocionado, se animó. "Dibujo muy bien", dijo un poco más alto. La luz de su reflejo creció, y los colores de su camiseta volvieron a aparecer, más vivos que antes.



Leo sonrió a su reflejo brillante. Ya no veía a un niño torpe o poco listo. Veía a un amigo leal, a un artista y a alguien valiente. Comprendió que el espejo no era mágico; la magia estaba en las palabras que elegía para hablarse a sí mismo.